

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS POBLACIONES INDÍGENAS DE LOS YUNGAS DE LA PAZ (BOLIVIA)

Por J. VELLARD

EN la época colonial los indios de los valles cálidos y templados al este de la Cordillera Real de Bolivia eran conocidos bajo los nombres de Chunchos y Yungas: la primera denominación se aplicaba de preferencia a los grupos en estado salvaje, la segunda a los indios sometidos. Los unos y los otros, mirados como si tuvieran un origen común, eran profundamente despreciados. "Todos los Yungas son en calidad de menos valor que las demás naciones de América, echados por el Inga como gente deshecha e inútiles en las asperezas que viven". Así los describían en 1622 los autores anónimos de una memoria intitulada *Descripción de la famosa Provincia de los Anzacos del Perú y cosas maravillosas de ella*¹.

Muchas veces es difícil en los documentos dejados por los misioneros separar las diversas tribus que poblaban esas regiones y que eran designadas bajo nombres diferentes, y esto aún más se aplica a las misiones de Apolobamba.

Las dos principales tribus de los valles cálidos de los Yungas de La Paz eran los *Lecos* (Yungas) y los *Mosetenes* (Chunchos). De ellos nos ocuparemos en este estudio.

LOS LECOS

Historia

Los Lecos casi extinguidos actualmente, aparecen con mucha frecuencia

¹ Cartas y Expedientes de los Obispos de La Paz, 1595-1699: 1917.

en los documentos de los siglos XVI y XVII.

Son citados por primera vez, parece, en una carta dirigida al Virrey del Perú, Don García Hurtado de Mendoza, por el autor de la *Miscelánea Antártica*, Miguel Cabello de Valboa que partió ese mismo año en exploración a los Chunchos. A su regreso en 1596 (y no en 1606 como escribe Jiménez de la Espada) publicó su "*Orden y Tranza para Descubrir y Poblar la Tierra de los Chunchos y otras Provincias*", libro que se perdió. En 1604 según la crónica de los Agustinos de Fray Bernardo Torres, él era cura de Camata, pueblo de los Yungas².

En 1594 y 1595 había visitado las localidades de Camata, Mayacata, Supimasi, Suamasi, Pasaramo, Huguama, Tacana, Masinari, Ixiama y San Adrián de Chipaco habitadas por los Yungas.

En 1597 el Virrey, Don Luis de Velasco, autorizaba a los Jesuitas a emprender la conversión de los Lecos.

A principios del siglo XVII los grupos de Lecos más accesibles estaban ya reducidos en *encomiendas* y el proceso de asimilación comenzaba en Zongo, Camata, Challana y Chacopa situados en la parte alta de los valles que descienden hacia el Beni.

La población Leco más próxima a La Paz, Zongo (a 1700 metros de altura), estaba a 2 días de marcha de esta ciudad detrás del Huayna Potosí y a un día solamente del paso de Millumi dando acceso al altiplano. Esta

vecindad inquietaba a los españoles y uno de los objetivos del Licenciado La Guasca al elegir el sitio donde fundar la ciudad de La Paz era de crear una *manera de retén frente a la tierra de infieles que cruzaban inmediatamente al oeste de la cordillera*³.

En 1617 una primera expedición enviada al país de los Lecos por Pedro de Legui Urquiza fracasó. Cuatro años más tarde, en 1621, los franciscanos trataron de penetrar más adentro, no sólo al país Leco sino también a los Chunchos. Fray Gregorio de Volivar (o Bolívar) partió de Zongo en dirección del territorio de Apolobamba acompañado de un mestizo de la Paz, Diego Ramírez Carlos, como intérprete. El misionero había elegido muy mal en quien depositar su buena fe. Mientras él se esforzaba en aprender la lengua de los indios, su guía se hacía pasar por un enviado del cielo e Inca, ganándose así, la amistad de los Lecos que le confiaran un joven muchacho de apellido Cusabandi. Abandonando al misionero, este intrigante personaje regresó a Lima y presentó a su joven compañero como hijo, no de un Leco, sino de un rey poderoso de los temidos Chunchos y aseguraba que por su intermedio los Chunchos reclamaban misioneros y ofrecían hacer la paz. El Virrey, Príncipe d'Esquilache, encantado de estas buenas noticias, asistió al bautismo solemne del joven Cusabandi y quiso ser su padrino dándole su propio nombre, Francisco Borja.

² CABELLO DE VALBOA, 1951.

³ CRESPO, 1961.

El capítulo general de los franciscanos entonces estaba reunido en Lima y la Provincia de Charcas había sido unida, por poco tiempo, a la de los XII Apóstoles del Perú. El Virrey se dirigió al Padre Juan María Verdugo, comisario de la Orden para obtener el envío del ya célebre e inquieto Fray Bernardino de Cárdenas que en esa época era el guardián del convento de Potosí, para que fuera a evangelizar a esos "buenos chunchos".

En 1622 Bernardino de Cárdenas acompañado de dos religiosos y de un hermano converso, indio dado, entraba por Camata a la región de los Yungas con Diego Ramírez y el joven que ahora se llamaba Francisco Borja Cusabandi. Después de franquear una cordillera muy alta, los expedicionarios descendieron en canoa el río Hui-chi. La falsedad de Diego Ramírez fue entonces descubierta, el joven Cusabandi, simple Leco, sin tener nada que ver con los Chunchos, abandonó a los misioneros. Después de muchas fatigas y peligros, Fray Bernardino de Cárdenas y sus compañeros volvieron a Camata, de donde él pasó a Cochabamba.

Descorazonado, no habiendo bautizado sino a algunos niños moribundos, Fray Gregorio Volivar había ya dejado la región. Acusado por Fray Bernardino de Cárdenas, Diego Ramírez logró sin embargo librarse del castigo que quiso darle el Virrey.

Hacia fines del año siguiente, 1623, graves acontecimientos debían agitar el país de los Lecos. Los indios de Zongo que se quejaban de su corregidor, se sublevaron dirigidos por un tal Gabriel Guamayquile y masacraron al

Subteniente Félix Ortiz de Zárate y 8 españoles refugiados en la iglesia y también a 14 indios; según otras informaciones fueron 32 las personas que murieron. La rebelión se extendió por otras poblaciones Lecos como Challana, Chacapa y Simaco. La alarma fue grande, los españoles temían que el movimiento amenazara la ciudad de La Paz. El Virrey Marqués de Guadalcázar convocó a los habitantes de esa ciudad para sofocar la rebelión. Los Jesuitas ofrecieron su mediación que no fue aceptada, y se escogió a Fray Bernardino de Cárdenas que conocía la región con otros dos franciscanos, para apaciguar a los revoltosos, obteniendo su sumisión a cambio de que no se los castigara. Sin embargo, en el mes de Agosto siguiente, 1624, el Maestro de Campo, Don Diego de Ledaña, acompañado de unos 100 hombres ocupó Zongo, aplicó el garrote a Guamayquile y a otros 4 jefes de rebelión y sus cabezas fueron colocadas al borde del camino; otros 9 indios recibieron 400 latigazos cada uno y se los exiló. En Challana hubo también otras ejecuciones. En 1635 una vez que se restableció la calma, el Obispo de La Paz, Don Feliciano de la Vega visitó varios pueblos de indios Yungas y de la Provincia de Larecaja, ya invadida en esa época por indios del Altiplano refugiados en las Tierras Bajas para escapar al servicio de la *mita*. Al año siguiente visitó Zongo, "pueblo igualmente de indios Yungas."

Una segunda sublevación limitada a los Lecos de Challana tuvo lugar en 1646. El Teniente General Martín de

Ortega fue asesinado pero el cacique local pudo calmar a los indios.

En 1664 los Yungas se quejaban al Virrey Conde de Santistevan, de haber sido obligados a transportar, gratuitamente, cargas hasta Sorata y el altiplano y de la elevación del tributo que de 4 pasó a 10 *cestos* de coca por año.

Un Teniente y varios españoles fueron muertos. La Audiencia de Charcas, aprobada por el Virrey, confió al Corregidor de La Paz, General José Verganza de Gamboa, el cuidado de reprimir esta nueva sublevación. Este encargó al cura de Zongo, Francisco de Carrión y Cáceres, que hacía 15 años ejercía su ministerio en la región, de encontrar una solución pacífica. Los indios desconfiaban temiendo represalias, acordándose de las ejecuciones que tuvieron lugar en 1624 a pesar del perdón acordado. Uno de sus jefes Antonio Daza encontró una solución. Durante una querrela en Challana, mató a uno de los principales autores de la sublevación, Alonso Pelluri, y envió su cabeza al cura Carrión; finalmente, después de algunas dificultades, la paz se restableció. A pesar de todo, los viajes de los franciscanos a las regiones más alejadas pobladas por Lecos, se multiplicaron. En Diciembre de 1648, Fray Tomás Francisco Pérez, enviaba de La Paz al Padre Provincial Martín de Jáuregui, un relato de la expedición que acababa de hacer a los "infielos Lecos". Esta carta, que yo no pude consultar, figura, lo mismo que las informaciones relativas a los viajes de Diego Ramírez, entre los do-

cumentos presentados por Bolivia y Perú, durante las negociaciones para la delimitación de la frontera entre estos dos países en 1906.

En 1652 una carta del 3 de Mayo escrita por Francisco de Salinas, secretario de la "Cámara del III mo. Don Antonio de Castro y del Castillo, Obispo de La Paz" señalaba la existencia de una misión de Padres Agustinos entre los indios Lecos de San Juan de Sayan al Norte del territorio ocupado por estos indios⁴.

En el siglo XVIII las misiones franciscanas de San Antonio de las Charcas contaban con 9000 indios entre Lecos, Yungas y Chunchos (1716). Los verdaderos Lecos no debían llegar a 2000 concentrados en los pueblos de Zongo, Huichi y Camata. Challana, Sinoca y Chacopo estaban en esa época habitados en parte por Chunchos. La imprecisión de los términos empleados, Lecos, Yungas y Chunchos, muestra la dificultad de seguir las fluctuaciones numéricas y territoriales de estos indios.

Los franciscanos se quejaban amargamente en esta época, de no recibir subsidios oficiales para sus misiones de Apolobamba que vivían de limosnas. En la segunda mitad del siglo el relajamiento se extendía en las órdenes religiosas del Perú al mismo tiempo que se manifestaba un antagonismo creciente entre los conventos *peninsulares* y *criollos*, entre los conventos de Moqueguá y Tarija. En 1755 el convento de Tarija donde se formaban misioneros, prometió enviar 5 Padres y

⁴ Cartas y Expedientes de los Obispos de La Paz, 1595-1699: 1917.

un Hermano lego a las misiones de Apolobamba.

En 1760 los Agustinos seguían teniendo algunas misiones de muy poca importancia, diminutas, entre los Lecos, como señala el Virrey Don Manuel Amat y Yumient, en su Memoria de Residencia y éstas estaban en plena decadencia. "Fuera de estas conversiones (Chaco) existen otras diminutas, a cargo de los Religiosos de San Agustín, en unos pueblos nombrados los Lecos, en los confines del obispado de La Paz; cuyo prelado actual habiéndose interesado en sus visitas, halló tanto que remediar, que interesó a la Real Audiencia de la Plata, la que exhortó al Provincial de dicha Religión por mano de este Supremo Gobierno, para que diesen mejor ejemplo; como así lo ejecutó a repetidas instancias mías"⁵. Una Real Cédula de 1790, dirigida al Virrey de Buenos Aires, resuelve sobre estos problemas y dispone diversas medidas para el mantenimiento y desarrollo de las Misiones Agustinas y Franciscanas entre los Lecos.

Como consecuencia de la separación del Virreynato de la Plata del Perú, se estableció una larga controversia entre el Colegio de Moqueguá en Perú y el de Tarata dependiente de la Audiencia de Charcas por la posesión de las misiones de Apolobamba y de Larecaja. En esta controversia que será largamente evocada un siglo más tarde, en el momento de fijar la frontera definitiva entre Perú y Bolivia,

intervienen los superiores de estos conventos y los superiores de los franciscanos del Perú y de Bolivia, el Obispo de La Paz y el intendente de esta ciudad, mientras que los dos Virreyes dan respuestas evasivas evitando pronunciarse.

A principios del siglo XIX los Lecos aparecen concentrados en la región de Guanay sobre los ríos Tipuani y Mapi, afluentes del Beni.

Fray Miguel Dieguez Soto, su compañero Fray Francisco García y otros religiosos del convento de Moqueguá, fundaron la Misión de Guanay y otras tres misiones vecinas.

En 1827 las misiones de Guanay y Tipuani contaban con un solo misionero, Fray Andrés Herrero, privado de sus compañeros como consecuencia del retorno de los "peninsulares" a España después de la Independencia. En una larga carta⁶ acompañada de un plan topográfico detallado, perdido, parece, este Padre explica al Prefecto de la Paz la situación de su misión. Guanay contaba entonces "demás

de sesenta misioneros de familias ya instruídos en los principales misterios de nuestra santa fe, civilizados suficientemente, con sus *chacras* de cuyos frutos se mantenían ayudándose con la caza y la pesca, muy abundante en el país". Los otros tres pueblos contaban cada uno con una treintena de familias en total unas 150 familias. Tomando por base las cifras actuales obtenidas por nosotros en los Lecos de esta región llegarían a unas 750 personas.

⁵ Memorias de los Virreyes que han gobernado el Perú, 1859.

⁶ HERRERO, 1917.

Los indios cultivaban en sus chacras arroz, plátanos, maní, y algunas otras hortalizas del país, "y aún se pudo adelantar estos pueblos, mejorándolos con la introducción de algunos oficios y artes que son la herrería, carpintería, música y otros de primera necesidad" ⁷.

Esta breve relación es interesante. Los Lecos viven siempre en esta región de Guanay y Tipuani y en un estado muy parecido al descrito por sus misioneros hace más de un siglo. En el curso del siglo XIX los Lecos, confundidos con las otras tribus de la región de Apolobamba son citados por D'Orbigny y por Weddel. Este último viajero que recorrió largamente estas regiones preandinas para estudiar la flora y en particular los *Chinchona*, los quinquinas, sobre los que ha dejado estudios clásicos, ha conocido bien a los Lecos. Visitó Guanay, "población de indios Lecos" precisó él, y viajó con ellos en balsa sobre los ríos Mapiri y Tipuani ⁸.

Los indios Apolistas de la misión del Río Aten considerados como Lecos muy mestizados, han sido clasificados por D'Orbigny, y parece que con razón, en el grupo Tacana.

El Handbook of South American Indians, con la firma de Métraux, dedica sólo una página a los Lecos. Después de una breve reseña histórica, basada sobre todo en Maurtua, establece su antiguo habitat en límites un poco más estrechos que los que nosotros adoptamos y constata un mestizaje avanzado en sus últimos descendientes

como también nuestra ignorancia sobre su cultura originaria ⁹.

Las relaciones de la época colonial permiten delimitar en líneas generales los territorios antiguamente ocupados por los Lecos y su reducción hasta nuestros días. Ellos habitaban a lo largo de los afluentes del Beni descendiendo de la Cordillera Real de Bolivia, aproximadamente entre los 14°, 80 y 16°, 20 de Latitud Sur. Sus establecimientos más meridionales se sitúan a lo largo del río Coroico y de su afluente el río Zongo; remontando hacia el norte se encuentran esos indios sobre el río Huichi, sobre el río Copani, el Camata y el Pelechuco.

El pueblo de Zongo, el más cercano a La Paz, era también el más alto a 1700 mts. sobre el nivel del mar.

Hacia el este, los Lecos pasaban algo la confluencia del río Tipuani con el Mapiri y el Coroico. Más allá comenzaba el territorio de los Mosetenes que a principios del siglo XIX atacaron varias veces las misiones de Guanay.

Poco a poco los Lecos se concentraron en la región de Guanay y Tipuani desplazando muchas veces sus pueblos. Aunque civilizados, teniendo escuelas que dependen de Guanay y de Trapicheponte y perteneciendo a la cultura mestiza, obteniendo sus principales recursos de la venta de corteza de quina a los comerciantes de Guanay y Caranavi, a sus últimos descendientes no les gusta establecerse cerca de los civilizados. Mantienen sus poblaciones fuera de las grandes vías de comunicaciones.

⁷ HERRERO, 1917.

⁸ WEDDEL, 1850.

⁹ MÉTRAUX, 1948.

LOS LECOS DE QUELEQUELARE

Los Lecos actuales habitan entre los 800 y 1400 metros sobre el nivel del mar, en medio de los contrafuertes andinos, boscosos y muy accidentados que descienden hacia el Amazonas. Los ríos de corrientes torrenciales corren en gargantas profundas dominadas por paredes rocosas a veces abruptas. Es una zona intermedia, relativamente seca, entre la región bañada continuamente por las nubes más allá de los 3000 metros y la gran llanura húmeda del Amazonas. El bosque continuo y denso presenta igualmente caracteres de transición; más elevado con hermosos árboles en el fondo de los valles, baja hasta confundirse poco a poco con la *Hylea* amazónica; más seco y a veces espinoso sobre las pendientes.

El principal establecimiento actual de los Lecos, el de San Juan de Quelequelare, situado a comienzos de siglo cerca de Guanay, ha sido transportado hace unos 25 años al lugar que ocupa todavía un poco más alto, sobre la margen izquierda del río Coroico a 32 km. de Caranavi. El nuevo camino de Caranavi a Guanay abierto hace poco, y aún no terminado, pasa a poca distancia sobre la orilla opuesta del río y por esta razón los indios piensan en un nuevo desplazamiento.

Fuera de esa población que agrupa unas 15 familias, con un total de 78 personas (20 hombres, 16 mujeres y 42 niños) todavía se encuentran Lecos cerca de Trapicheponte, de Corura de Salcata y naturalmente cerca de Gua-

nay. En total no pasan de 200 personas.

Desde la época colonial esta región ha sido invadida por indios del altiplano que trataban de escapar a la mita de Potosí y que se aclimatan mal. Ella está ocupada actualmente por una población poco numerosa en parte mestizada con blancos y negros que hablan aymara o quichua. Los Lecos conservan su lengua.

Su pueblo de Quelequelare está situado sobre una punta de tierra que domina una curva del río que la rodea de tres lados. El río, cortado por un pequeño rápido sólo puede ser atravesado en balsa. Sobre ese terreno boscoso donde crecen hermosas palmeras, los Lecos han edificado 8 grandes habitaciones agrupadas sin orden al lado de un espacio vacío, irregular, ocupado por la escuela, la casa del maestro y la modesta capilla que nunca ha sido visitada por un sacerdote, pues la ruta actual no llega todavía a Guanay, centro de la misión.

Todas estas construcciones son idénticas, construidas sobre un plano rectangular. Las paredes hechas de cañas plantadas verticalmente y mantenidas por uno o dos palos horizontales, dejan pasar el aire y la luz; un gran techo de palma a doble agua sobresale en los cuatro costados protegiendo así, de la lluvia. Sin ventanas, las aberturas de las puertas están cerradas por esteras y varios leños apilados horizontalmente entre 4 palos verticales.

Varias casas están rodeadas de un cerco de caña. Cerca de la capilla una plataforma baja también de caña sirve para las reuniones de los hombres.

Los Lecos son verdaderos selváticos, y al mismo tiempo, buenos balseiros; la cosecha, aparte de la quina que les da buenos beneficios, ha perdido para ellos una parte de su importancia. Cubren casi todas sus necesidades alimenticias con sus pequeñas plantaciones individuales y los productos de la pesca que es abundante y de la caza que es pobre.

Su cultura material, sus ropas, pertenecen a la cultura mestiza. Weddel, en 1847 los vio cuando aún llevaban la *cushma*, túnica larga derivada tal vez del urku incaico. Aparte de la cestería muy prolija, pantalla para el fuego, cestos, esteras, grandes morteros hechos en un tronco de árbol ahuecado y algunos collares de granos, no encontré entre ellos más que dos elementos culturales interesantes.

En primer lugar, la cerbatana utilizada hoy como juguete entre los niños, que se ejercitan matando cigarras y otros animalitos pequeños, con agujas finas talladas en peciolo de palmas, como verdaderas agujas de cerbatana de caza pero sin veneno. El arma en sí, es la clásica, un tubo pulido de palmera *Iriartea* de 1 a 2 metros de largo, entera sin añadiduras. Los viejos parecían conocer bien la preparación y empleo del curare pero no quisieron darme informaciones considerándolo como "cosa mala" de la que hay que evitar hablar.

No conozco en la literatura moderna otro dato de la existencia de la cerbatana en estas regiones. Existe sin embargo una muy antigua referencia del año 1570 en la Información de méritos y servicios de Juan Alvarez Maldona-

do presentada por su hijo a fin de conseguir los beneficios de su padre "descubridor de Nueva Andalucía, Chunchos, Mojos y Paitití". En la relación de su descubrimiento, en medio de una lista de tribus usando arcos y flechas aparecen los *Corocoro* que utilizaban cerbatanas con pequeñas flechas untadas con "yerba de ballesteros, una cosa excesivamente mala". No es posible identificar la mayor parte de los grupos citados por Maldonado. Tal vez los Corocoro sean algunos grupos del río conocido actualmente como Coroico; serían entonces los Lecos. Pero es interesante consignar la existencia entre las tribus al pie de los Andes, cerca de la región habitada por nuestros Lecos, de un grupo que utiliza la cerbatana.

El segundo elemento es el pequeño banco de madera del Amazonas, de unos 30 cm. de alto con 2 piezas rectangulares sirviendo de pie a lo largo de cada costado.

Los Lecos no fabrican cerámica, tienen calabazas no grabadas. Para la pesca utilizan la sabia de *Hura crepitans* y más a menudo la dinamita. Desde hace mucho tiempo no tienen arco ni flecha, ni escudo, éste último de origen español mencionado como su arma de guerra durante los levantamientos del siglo XVII. Son siempre *balseiros*, pescando, viajando y haciendo transportes sobre el río Tipuaní hasta el Beni con sus livianas balsas en madera de *Ochroma lagopus*. Su economía es poco diferente de la de los mestizos de la región, economía basada en sus pequeñas plantaciones de mandioca, maíz, maní, bananas, caña de

azúcar y un poco de cacao y de café de la que venden una parte; la completan con la venta de la corteza de quina y lo que les produce su trabajo de balsero. Su lujo más grande es poseer una radio a transistor. Sus otros gastos son vestidos, algunos objetos trabajados como cacerolas, marmitas y dinamita para la pesca, machetes y otros útiles. A esto hay que agregar el sueldo del maestro de escuela, pagado por ellos.

De su antigua organización social el grupo ha conservado el cacique muy influyente, y el consejo de jefes de familia. El casamiento es estrictamente exogámico con predominancia de la vida por lo menos temporaria del nuevo matrimonio cerca de la familia de la mujer.

El grupo tiene una escuela dependiente de la parroquia de Guanay y su maestro es pagado por los jefes de familia. Todos los niños asisten regularmente a la escuela.

Antropología física

Para este trabajo hemos utilizado 54 personas: 18 hombres adultos, cuyas edades salvo un viejo de 80 años, iban de 21 a 38 años (media de 30 años); 16 mujeres adultas entre 18 y 40 años (media de 25 años); 10 niños y 10 niñas entre 5 y 14 años.

Estas cifras, aunque bajas, representan casi la totalidad del grupo: 18 hombres sobre 20, todas las mujeres y casi la mitad de los niños, siendo próxima la extinción del grupo que aún no ha sido objeto de ningún trabajo, me pareció necesario hacer un estudio

lo más completo posible de estos sobrevivientes de una etnia casi desaparecida.

Es un grupo joven, con un solo viejo, el jefe del grupo. La distribución de los niños vivos por familia es la siguiente:

- 1 pareja con 6 niños vivos.
- 1 pareja con 5 niños vivos.
- 4 parejas con 4 niños vivos.
- 1 pareja con 3 niños vivos.
- 4 parejas con 2 niños vivos.
- 4 parejas con 1 niño vivo.

Para apreciar la fecundidad y mortalidad infantil, hemos utilizado 2 series diferentes. Primero 9 familias de Trapicheponte y de Guanay cuyos padres tenían más de 40 años, luego 6 familias de Quelequelare donde las mujeres tenían más de 30 años, dejando de lado las familias muy jóvenes.

En el primer grupo de 9 familias la cifra total de nacimientos fue de 51 niños: promedio de 5,6 por familia.

Por sexo, los 51 nacimientos se dividían en:

30 masculinos	58,82 %
21 femeninos	41,11 %

La mortalidad infantil total por abajo de los 10 años ha sido de 12 niños, es decir, 23,52 % cifra muy baja para indios de la selva. Es más fuerte entre los niños que entre las niñas.

8 niños sobre 30 o sea	26,66 %
4 niñas sobre 21 o sea	19,04 %

Las 9 familias objeto de esta encuesta han criado hasta los 10 años, 39 niños o sea un promedio de 4,3 por familia distribuidos así:

22 niños sobre 30 o sea 73,33 % de supervivencia, o 2,4 por familia.

17 niñas sobre 21 o sea 80,95 % de supervivencia, o 1,8 por familia.

Considerando sólo las 6 familias más viejas de Quelequelare que totalizaban 36 niños, llegamos a cifras vecinas.

Nacimientos:

6,0 niños por familia.

Varones 3,3 por familia 55,55 %

Mujeres 2,6 por familia 44,44 %

Mortalidad infantil:

General 33,33 %

Varones 40,00 %

Mujeres 25,00 %

Supervivencia hasta los 10 años:

4,0 niños por familia.

Varones 2,0 por familia 60,0 %

Mujeres 2,0 por familia 75,0 %

Comparando con grupos vecinos los Lecos muestran una mortalidad infantil baja debido sin duda a un mejor estado sanitario general y a una mejor alimentación.

Entre los Mosevenes la natalidad es de 7,4 niños por familia pero la mortalidad infantil llega a 49,72 % y la media de niños vivos no es más que de 2,0 niños y 1,6 niñas por familia.

En un grupo del Bajo Beni, los Esse-Exa, la natalidad general es casi igual que la de los Lecos 5,6 niños por familia. La mortalidad infantil llega a 47,05 % y la media de los niños vivos es de 1,5 varones y 1,4 mujeres por familia.

Los Lecos son de talla un poco más elevada que los otros indígenas de la región, sobre todo los hombres cuyo promedio de la talla es 1622 mm. Las mujeres son más pequeñas 1484 mm.

Sus vecinos los Mosevenes dan cifras mucho más bajas, 1576 mm. para los hombres y 1480 mm. para las mujeres.

En conjunto presentan un tipo mongoloide, más marcado naturalmente, como en todos los amerindios, en las mujeres y en los jóvenes. Los pómulos son salientes, la nariz ancha, corta, y baja, deprimida en la base; la frente estrecha, oblicua, ligeramente deprimida en algunos individuos. Una cuarta parte muestran los ojos levantados en el ángulo externo y con un pliegue mongólico sensible. El mentón es poco saliente en la mitad de los casos.

La pilosidad del cuerpo y de los miembros es casi nula, la de las axilas y pubis débil (50 %) o nula (38 %). La mitad de los hombres no tienen ni barba ni bigotes. A partir de los 30 años, pelos ralos y cortos aparecen en el labio superior. Dos hombres solamente sobre 18, tenían una pilosidad en el cuerpo bien marcada y bigotes más densos; otros caracteres señalaban por otra parte que se trataba de mestizos. Los cabellos son siempre negros, gruesos y lisos.

Los ojos marrón oscuro (2 de la escala de Martin) en el 75 % de los sujetos, en los otros (25 %) marrón mediano (3 de la escala de Martin). La calota craneana es redondeada, pero la presencia en un 22 % de sujetos tanto masculino como femenino de un occipital más o menos saliente en la base, unido a un cierto grado de dolicocefalia y a un índice cormico más bajo, reduce la persistencia de algunos caracteres de los cazadores láquidos mezclados a un conjunto braquicéfalo y mongoloide de los horticultores amazóni-

dos. Esto permite comprender la supervivencia de la cerbatana y la ausencia de cerámica entre los Lecos.

El estado de nutrición es bueno en conjunto. La musculatura bien desarrollada. No hemos descubierto ninguna señal de carencia ni de enfermedades de la piel, ni leishmaniosis ni caratí que atacan frecuentemente las poblaciones vecinas indígenas o mestizas.

Hemos tomado en los hombres 13 medidas de la cabeza y 14 del cuerpo. Entre las mujeres nos limitamos a las medidas de la cabeza y a los valores esenciales del tronco. El dimorfismo sexual es siempre marcado.

GRUPO MASCULINO: 18 individuos
Cabeza:

El cráneo es corto 33,3 % o mediano 44,4 % con sólo 22 % de formas largas; estrecho (33,3 %) o de ancho medio 66,6 %. Todos son de forma elevada.

Diámetro anteroposterior 184,4; var. 178-192.

Diámetro transverso 151,5; var. 137-159.

Altura aurículo-bregmática 134,6; var. 130-149.

El índice cefálico horizontal muestra una fuerte predominancia de braquicéfalos y de hiperbraquicéfalos que totalizan 68,75 % de nuestros sujetos.

Índice Cefálico Horizontal

Media	81,89; var. 75,00-87,07
Dolicocéfalos 12,5 %
Mesocéfalos 18,7 %
Braquicéfalos 37,5 %
Hiperbraquicéfalos	... 31,2 %

El cráneo es alto con 2 formas bajas solamente.

Altura de Cráneo

Media 134,6; var. 130-149

Formas bajas 11,11 %
Formas medianas —
Formas altas 88,88 %

Los índices verticales confirman esta altura de cráneo.

Índice Vértico-longitudinal

Todos los sujetos son hipsicéfalos: media 73,05; variaciones 65,73-82,32.

En relación al ancho, los resultados son más variados, pero las formas altas predominan.

Índice Vértico-transverso

Media 89,34; var. 76,47-96,12

Tapeinocéfalos 6,25 %
Metriocéfalos 12,50 %
Aerocéfalos 91,25 %

El índice cefálico vertical mixto es de 80,14.

Las caras de forma baja predominan, siguiéndoles las formas medianas sin ninguna forma alta.

Diámetro naso-alveolar 64,1; var. 55-68.

Diámetro naso-mentoniano 118,3; var. 111-125.

Altura morfológica de la cara

Formas bajas 55,55 %
Formas medianas 44,44 %

La cara es ancha o mediana.

Diámetro bi-cigomático

Media	142; var. 136-150
Formas medianas 55,55 %
Formas anchas 44,44 %

El índice morfológico facial y el índice morfológico facial superior, destacan esta predominancia de formas cortas y anchas.

Índice morfológico facial

Media 82,84; var. 76,02-89,05

Hipereuriprosopos ...	31,25 %
Euriprosopos	50,00 %
Mesoprosopos	12,50 %
Leptoprosopos	6,25 %

Índice morfológico facial superior

Media 45,69; var. 37,67-49,63

Hipereurienos	50,00 %
Eurienos	31,25 %
Mesenos	18,75 %

El índice céfalo-facial permite apreciar mejor la anchura de la cara.

Media 94,14 %; var. 88,58-98,58.

Micropsides	11,1 %
Mesopsides	21,2 %
Megalopsides	66,00 %

La nariz es corta y ancha y todos los sujetos estudiados se colocan entre los mesorrinos o cameorrinos.

Altura de la nariz

Media 50,00; var. 46-55

Formas muy bajas ...	44,44 %
Formas bajas	33,33 %
Formas medianas	22,22 %

Ancho de la nariz

Media 41,30; var. 32-47

Formas anchas	33,33 %
Formas muy anchas ..	66,66 %

Índice nasal

Media 83,34; var. 76,78-95,85

Mesorrinos	56,25 %
Cameorinos	43,75 %

(*) En relación al diámetro naso-alveolar.

La separación de los ojos es muy variable, muy separados en los sujetos con tipo mongólico acusado, regular o poco separados en los otros.

Índice bi-palpebral

Media 32,97; var. 29,59-36,89

Las orejas son medianas o altas y anchas. El lóbulo es pequeño.

Altura de la oreja

Media 62,6; var. 53-68

Hipermicróticos	11,1 %
Micróticos	11,1 %
Mesóticos	33,3 %
Macróticos	44,4 %

Altura del cartílago

Media 53,5; var. 47-60

Altura del lóbulo

Media 9,1; var. 6-13

Ancho oreja

Media 38,8; var. 33-40

Índice auricular (Cartílago)

Media 67,38; var. 55,00-78,70

Índice auricular (oreja total)

Media 59,25; var. 49,41-69,81

Los labios son de grosor mediano.

Índice labio-facial ()*

Media 20,02; var. 18,80-21,55

Cuerpo:

Los hombres son de talla baja o sub-mediana; las tallas superiores indican mestizaje con blancos.

Talla

Media 1622,3; var. 1564-1682

Tallas pequeñas	33,3 %
Tallas sub-medianas ...	44,4 %

Tallas medianas 11,1 %
 Tallas sobre medias ... 11,1 %

El tronco es de altura mediana. Todos nuestros sujetos son mesocormos con un índice còrmico situado entre 52,00 y 54,00.

Índice còrmico

Media 53,26; var. 52,41-53,77

Las espaldas que predominan son las medianas o anchas pero las caderas son angostas o medianas dando al tronco una forma intermediaria con algunas formas rectangulares y muy pocas trapezoidales.

Diámetro bi-acromial

Media 23,01; var. 22,00-24,80

Espaldas estrechas .. 7,14 %
 Espaldas medianas .. 64,28 %
 Espaldas anchas 28,57 %

Diámetro bi-crestal

Media 16,29; var. 15,72-17,19

Estenopyeles 57,14 %
 Metriopyeles 42,85 %

Índice acromio-iliaco

Media 71,02; var. 66,93-76,63

Tronco trapezoidal ... 21,42 %
 Tronco intermedio ... 42,85 %
 Tronco rectangular .. 35,71 %

En todos estos selváticos acostumbrados a grandes marchas o grandes esfuerzos para conducir sus balsas en los ríos, el tórax está muy desarrollado; sin embargo hay que notar que su altura es siempre menor que entre los indios de la cordillera que tienen un tórax muy alto.

Índice esternal

Media 10,67; var. 10,10-11,38
 Entre 10,0 y 10,9 81,25 %
 Entre 11,0 y 11,9 18,75 %

Índice torácico transverso
 (punto meso-esternal)

Media 17,20; var. 15,60-18,47)

Índice torácico antero-posterior
 (punto meso-esternal)

media 12,89; var. 12,03-15,28

Circunferencia torácica (punto meso-esternal).

Media 53,65; var. 51,12-58,18

El miembro superior es corto o mediano; para el miembro inferior (punto fleo-espinal) las formas medianas predominan.

Miembro superior

Media 44,56; var. 42,48-46,86
 Braquibraquion 58,33 %
 Metriobraquion 41,66 %

Miembro inferior (punto fleo-espinal)

Media 55,38; var. 53,58-56,45
 Braquisquelos 25,0 %
 Metriosquelos 75,0 %

GRUPO FEMENINO: 16 sujetos.

Hemos utilizado 16 mujeres adultas que formaban un grupo homogéneo y cuyas edades variaban entre 18 y 40 años. Edad media 25 años. Sólo 2 sujetos mostraban rasgos de mestizaje.

Cabeza

El cráneo es sensiblemente menor que el del hombre con reducción en sus 3 diámetros. Predominan las formas cortas y estrechas todavía, pero las formas altas ceden su lugar a las formas medianas y bajas.

Diámetro anteroposterior

Media 172,10; var. 160-184

Formas cortas	66,66 %
Formas medianas	11,11 %
Formas largas	22,22 %

Diámetro transversal

Media 142,66; var. 136-153

Formas estrechas	77,77 %
Formas medianas	11,11 %
Formas anchas	11,11 %

Altura aurículo-bregmática

Media 115,77; var. 103-126

Formas bajas	44,44 %
Formas medianas	33,33 %
Formas altas	22,22 %

El índice cefálico horizontal muestra todavía la presencia de algunos dolicocefalos y mesocéfalos al lado de un porcentaje elevado de braquicéfalos.

Índice cefálico horizontal

Media 83,00; var. 76,63-94,44

Dolicocefalos	7,11 %
Mesocéfalos	35,7 %
Braquicéfalos	42,3 %
Hiperbraquicéfalos	14,2 %

El cráneo es no solamente más bajo en valor absoluto sino que su altura comparada a los diámetros anteroposterior y transversal indica la presencia al lado de formas acrocéfalas e hipsicéfalas, de formas medianas y bajas.

Índice vértico-longitudinal

Media 67,34; var. 63,09-77,77

Ortocéfalos	14,28 %
Hipsicéfalos	85,71 %

Índice vértico-transverso

Media 81,27; var. 72,53-88,02

Tapeinocéfalos	28,56 %
Metriocéfalos	35,71 %
Acrocéfalos	35,71 %

El índice vertical mixto es mucho más bajo que en el hombre: 73,55. La cara es más baja y menos ancha que en el hombre en valores absolutos, pero las proporciones son sensiblemente las mismas y los índices faciales muy vecinos.

Diámetro naso-mentoniano

Media 107,66; var. 103-111

Formas cortas	44,44 %
Formas medianas	55,55 %

Diámetro naso-alveolar

Media 132,8; var. 129-136

Formas medianas	44,44 %
Formas anchas	55,55 %

Índice morfológico-facial

Media 81,11; var. 78,51-84,61

Euriprosopos	50,0 %
Mesoprosopos	35,7 %
Leptoprosopos	14,2 %

Los leptoprosopos indican un ligero mestizaje leucodermo.

Índice morfológico facial superior

Media 44,51; var. 40,00-48,46

Hipereurienos	30,7 %
Eurienos	53,8 %
Mesenos	15,3 %

El índice céfalo-facial, ligeramente más bajo que en el hombre: 93,23, confirma sin embargo la anchura de la cara.

Media 93,23; var. 86,86-96,45

Micropsides 22,2 %

Megalopsides 77,7 %

Sólo el pequeño grupo de sujetos mestizos es micropside, todos los otros tienen un índice superior a 93,00.

Altura de la nariz

Todos nuestros sujetos tienen la nariz muy corta, de altura inferior a 47 mm. salvo un sujeto, netamente mestizo, que pertenece a las formas medianas (52 mm.).

Media 45 mm. var. 43-52

Ancho de la nariz

El ancho de la nariz varía más pero las formas anchas y muy anchas representan más del 50 % de los casos.

Media 37; var. 32-40

Formas estrechas 11,1 %

Formas medianas 33,3 %

Formas anchas 33,3 %

Formas muy anchas .. 22,2 %

Índice nasal

Como en los hombres es mesorrino o cameorrino.

Mesorrinos 66,6 %

Cameorinos 33,3 %

La separación de los ojos es casi igual que la que se observa en el grupo masculino y ofrece grandes variaciones.

Índice bi-palpebral

Media 32,91; var. 30,20-36,00

La oreja es de altura media en la mitad de los casos con un 25 % de formas pequeñas y un 25 % de formas grandes.

(*) En relación al diámetro naso-alveolar.

Altura total de la oreja

Media 59,8; var. 52-67

Micróticos 25 %

Mesóticos 50 %

Macróticos 25 %

Altura del cartilago

Media 49,34 mm.; var. 41-52 mm.

Altura del lóbulo

Media 10,5 mm.; var. 8-15 mm.

La oreja es ancha:

Ancho de la oreja

Media 34,4 mm.; var. 30-46 mm.

Índice auricular (Total)

Media 57,54; var. 49,41-69,81

Índice auricular (Cartilago)

Media 69,80; var. 64,00-78,35

Los labios son un poco más finos que en el hombre.

Índice labio-facial

Media 19,98; var. 17,14-22,93

Cuerpo

La diferencia de talla entre los grupos masculinos y femeninos es muy marcada: 138 mm. Las mujeres Lecos se aproximan mucho a los otros grupos selváticos, sobre todo a los Mose-tenes. Entre los Lecos predominan las tallas pequeñas seguidas de las sub-medianas. Las alturas medianas son signo de mestizaje.

Altura

Media 1484; var. 1426-1543

Tallas pequeñas 55,5 %

Tallas sub-medianas ... 22,2 %

Tallas medianas 22,2 %

Entre los grupos vecinos la talla media es de 1480 mm. en las mujeres mosetenes y 1468 en las Esse-exa. Las espaldas son tan anchas como en los hombres. Las mujeres participan como los hombres en los trabajos agrícolas y transportan cargas pesadas como los grandes cachos de bananas, por ejemplo.

Diámetro bi-acromial

Media 23,05 mm.; var. 21,90-24,46 mm.

El miembro superior es corto con un poco más de 25 % de formas medianas.

Media 43,70; var. 41,84-45,38

Braquibraquion 71,4 %

Metriobraquion 28,5 %

Ha sido imposible hacer otras mediciones en el grupo femenino.

NIÑOS

Hemos podido estudiar solo 20 niños; 10 varones y 10 niñas de edades entre 5 y 14 años.

La edad de los niños fue dada por el maestro de la escuela con bastante exactitud pero las informaciones sobre las niñas son menos precisas con variaciones de 2 y 3 años. No las tendremos en cuenta al hacer el cálculo de talla. A título informativo daremos la tabla siguiente:

EDAD	TALLA EN mm.	
	VARONES	MUJERES
5 años	970	1008
	1037	
	1037	
7 años	1121	1128
	1163	
8 años	1178	1229
	1295	
11 años	1353	1229
	1378	
13 años	1378	
14 años	1419	1415

Hasta los 14 años pareciera no existir gran diferencia entre la talla de los varones y la de las mujeres.

Varones

El índice cefálico horizontal es un poco más elevado que en los adultos.

Media 83,74; var. 79,65-88,55

Un solo mesocéfalo, 6 braquicéfalos y 3 hiperbraquicéfalos.

Índice vértico-longitudinal: todos los sujetos son hipsicéfalos.

Media 72,98; var. 63,47-79,88

Índice vértico-transverso:

Media 87,17; var. 76,81-96,45

2 Tapeinocéfalos, 3 metriocéfalos, 5 acrocéfalos.

Estos 2 índices verticales son casi idénticos que en el adulto.

La cara es más baja y ancha que en los adultos.

Índice morfológico facial superior:

Media 43,02; var. 38,21-47,73

5 Hipereurienos, 5 eurienos.

La fuerte braquicefalia de estos niños baja el *índice céfalo-facial*

Media 88,94; var. 81,57-105,79

7 micropsides, 2 mesopsides, 1 megalopside.

Índice nasal: Es un poco más elevado que en los adultos.

Media 84,97; var. 74,41-92,50

6 cameorinos y 4 mesorrinos.

La base de la nariz es mucho más ancha, de donde resulta un índice bi-palpebral más elevado.

Media 34,08; var. 30,76-35,95

El índice labio-facial es casi igual que el de los adultos.

Media 20,51; var. 17,95-22,23

La oreja es relativamente más ancha que en los adultos de ahí la elevación del índice auricular.

Índice auricular (oreja total).

Media 65,45; var. 60,71-71,69

Índice auricular (cartílago).

Media 77,17; var. 70,83-84,44

Cuerpo

Entre los 8 y 14 años el *índice córmico* vale en término medio 52,88; variaciones 52,36-53,65.

En los mismos niños:

Índice bi-acromial: 22,32 (variaciones 19,43-23,67).

Índice bicrestal: 16,62 (var. 15,90-17,55).

Índice acromio-iliaco: 74,91; var. 69,04-76,61.

Miembro superior: 43,01; var. 40,84-45,57.

Punto íleo-espal: 52,53; var. 49,58-55-77.

Índice esternal: 10,35; var. 9,43-11,28.

Diámetro torácico-transverso (punto meso-esternal): 16,85; var. 15,96-17,12.

Diámetro torácico antero-posterior: 12,01; var. 10,57-13,60.

Circunferencia torácica: 50,19; var. 47,42-54,63.

Grupo femenino

El índice *cefálico-horizontal* es poco diferente al de las mujeres adultas.

Media 82,86; var. 78,49-86,07

El cráneo es un poco más alto.

Índice vértico-longitudinal: 69,27; var. 61,24-78,61.

Índice vértico-transverso: 84,05; var. 78,08-96,84.

La cara es más fina que la de los varones.

Índice morfológico facial: 85,16; var. 80,35-89,28.

Índice morfológico facial superior: 48,81; var. 45,68-50-40.

Índice céfalo-facial: 82, 20; var. 76,51-86,81.

Índice nasal: 76,99; var. 70,45- 80,48.

El índice *bipalpebral* es superior al observado en otras categorías.

Media 36,16; var. 34,78-36,90

Índice labio-facial: es más bajo que el de las mujeres adultas:

Media 18,87; var. 18,00-20,21

La oreja es igualmente más ancha que la de las mujeres adultas pero sin llegar al valor que tiene en los niños de la misma edad.

Índice auricular (oreja total) Media 60,72; var. 54,14-63,63.

Índice auricular (cartílago) Media 73,56; var. 64,00-85,36.

Cuerpo

Las espaldas son más anchas que en los niños, casi igual que las de las mujeres adultas.

Índice bi-acromial: 23,04; var. 21,80-25,00.

El miembro superior es ligeramente más largo que el de las mujeres adultas o que el de los niños de la misma edad.

Media 44,25; var. 41,83-46,01

*

* *

Este análisis de los principales caracteres antropométricos de los Lecos

revela en esta tribu la existencia de 2 tipos humanos diferentes.

Un tipo braquicéfalo emparentado con las poblaciones de los agricultores amazónicos. Sin embargo los valores son algo más débiles que los encontrados en los verdaderos amazónidos: son amazónidos atenuados.

Al lado de este tipo un cierto número de caracteres recuerdan a los cazadores paleoamericanos. El índice córnico se centra alrededor de valores medios con exclusión de los macrocormos, característica de los Amazónidos; el índice cefálico es más bajo con un porcentaje apreciable y constante en todas las series de mesocéfalos y de doliocefalos. El cráneo es más elevado con un 22 % de torus occipital apreciable; al lado de euriprosopos aparecen mesoprosopos y algunos leptoprosopos, estos últimos provienen de mestizaje leucodermo.

La Amazonia siempre ha sido un foco intenso de movimientos de poblaciones. Los cazadores paleoamericanos han estado sumergidos y en muchos casos totalmente absorbidos a la llegada de los agricultores amazónidos. En otros grupos mejor protegidos por su habitat tuvo lugar un mestizaje de intensidad variable, dejando subsistir al lado del fenotipo amazónido dominante, un cierto número de caracteres de las poblaciones primitivas. Es el caso de los Lecos.

Veremos que en el grupo siguiente, los Mosetenes, las consecuencias de este mestizaje entre razas americanas, han sido diferentes.

LOS MOSETENES

Más alejados de la cordillera y de los establecimientos españoles que los *Yungas*, los indios Mosetenes, verdaderos *chunchos*, aparecen con menor frecuencia en los relatos de los misioneros de la época colonial. Es posible que Fray Gregorio de Volívar y Fray Bernardino de Cárdenas hayan encontrado algunos mosetenes en el curso de sus viajes a los *chunchos*, pero la primera exploración real de la región de esos indios data de la expedición de Don Benito de Rivero y Quiroga en los años 1666-1667.

Partió de Santa Cruz donde él era gobernador, acompañado de un grupo numeroso de expedicionarios y de los dominicanos Fray José Morillo y Fray Francisco del Rosario que escribió la narración de este viaje, incluidos por Fray Juan Meléndez en su "*Tesoro verdadero de las Indias*" publicado en Roma en 1681. Dirigiéndose hacia la cordillera, los expedicionarios visitaron 6 pueblitos de mosetenes que contaban alrededor de 1.000 personas; el pueblo donde ellos pasaron el invierno fue diezmado por la viruela. Al año siguiente llegaron a la confluencia del Quetato (más conocido hoy con el nombre de Cotacajes) y del Beni, una parte de los soldados se rebelaron y la expedición no pudo ir más lejos¹⁰.

En los últimos años del siglo XVIII, los franciscanos iniciaron la catequesis de los mosetenes. Las primeras tentativas no dieron resultado. En 1790, Fray

¹⁰ MELENDEZ, 1681.

José Jorquera y Fray Agustín Martí bajaron por el río Mapiri; en 1796 un catequista, Lázaro Agramonte, era muerto por estos indios.

Son los franciscanos del Colegio de Tarata, cerca de Cochabamba, fundada por una Cédula Real de 1795 para la conversión de los Yuracares y tribus vecinas. que evangelizaron los mosetenes a principios del siglo XIX.

Los franciscanos no entraron a lo de estos indios bajando por la Cordillera Real, sino saliendo de sus misiones y estancias al Norte de Cochabamba para seguir los afluentes meridionales del Beni, en particular el Cotacajes.

En los últimos años del siglo XVIII, Fray Bernardo Jiménez Bejarano, fundador del Colegio de Tarata, hombre ya viejo, realizó un viaje de estudios preliminares sobre el río Cotacajes.

En 1802, Fray Hilario Ochoa y su compañero Fray José Boria con un grupo de peones, descendieron hasta el Beni siguiendo ese mismo río Cotacajes. Fray José Boria en su relato de viaje describe así el territorio de esos indios: "Esta nación, pues, de los Mosetenes habita al presente (a excepción de las cuatro familias que hemos visto y que tienen sus ranchos algo más mediatos al río Quetato o Cotacajes, que al Beni) en las márgenes de este último río, extendiéndose por todo él y ocupando casi toda ella la banda opuesta del dicho Beni que por el N. tiene a Reyes y pueblos de Apolobamba, por el O. a Chulumani y Yungas de La Paz y por el S.E. a Cochabamba y su provincia. Los gentiles Yuracare-

ses están al E.S.E. Desde la hacienda de Veracruz se registra ya el río Cotacajes por cuya ribera se sigue el camino seguro hasta con dichos Mosetenes... Los Mosetenes tienen algodón muy excelente y de varias calidades, abundancia de sandías, ajíes, etc. Abunda mucho de plantas y no se experimenta aquella multitud de zancudos y mosquitos que tanto incomodan. También abundan pavas, pero escasean mucho de otras aves, especialmente de loros y guacamayos que son muy pocos los que encuentran hasta el Beni y del mismo modo los monos de toda especie. Su temperamento es suave, pues no incomoda el calor ni es extremadamente húmedo, el viento que nos domina en estos parajes es el Sur y temo por eso que quizás tenga terciana"¹¹.

Dos años más tarde en 1804, fue fundado el primer establecimiento misionero estable entre estos indios en San Miguel de Muchanes.

En 1815 fue creada la gran misión de Santa Ana y en 1840 la de Caovendo, todavía hoy el principal centro de los Mosetenes dirigido por franciscanos.

Estas misiones tuvieron una vida difícil. Los Mosetenes se mostraban inconstantes, abandonando las misiones por largos períodos. Fueron atacadas varias veces, incendiadas y destruídas; muchos misioneros perecieron.

En 1871 la misión de Muchanes estaba en ruinas; dos misioneros la habían abandonado sucesivamente. Puesta en condiciones en esta época con nuevos neófitos, la escuela fue reabier-

¹¹ PIERINI, 1917.

ta y los cultivos retomados. En 1885 una epidemia de viruela hizo desaparecer casi 2 tercios de su efectivo y en 1899 fue abandonada ¹².

En 1861 la misión de Covendo contaba 382 habitantes; 95 matrimonios, 6 viudos, 1 viuda, 31 varones y 52 niñas. Los años siguientes fue devastada por epidemias que la hicieron casi desaparecer, pero se levantó. En 1909, 161 mosetenes la habitaban; de los cuales había unos 30 niños y 42 niñas; había también 13 mestizos. En 1914 su población llegaba a 180 habitantes; 35 matrimonios, 3 viudas y 117 jóvenes de los 2 sexos. Los hombres completaban sus recursos haciendo transportes de mercaderías por agua para los comerciantes del Bajo Beni, del río Miquella hasta el Rurenabaque ¹³.

La misión de Santa Ana en 1912 estaba en plena decadencia con 119 habitantes y solamente 40 jóvenes.

Huachi tenía en la misma época sólo 95 habitantes de los cuales 12 eran mestizos, no había escuela ni misioneros residentes ¹⁴. Lo poco que sabemos de la cultura de los Mosetenes los muestran diferentes de los Lecos.

Las mujeres llevaban antes el *tipoy* debajo del cual en 1860, se ponían a veces, una pollera. Ya en esa época los hombres en las misiones tenían camisa y pantalón teñidos en colores vivos, azul y violeta principalmente, tintura que extraían de plantas silvestres. En viaje sólo llevaban un pantalón corto.

Las mujeres hilaban, tejían hamacas y fajas y trabajaban en alfarería.

La clase religiosa estaba representada por los *cucucci*, los brujos sometidos a una larga iniciación que terminaba por un retiro de un año en una casa especial, la *chipa*, donde eran sometidos a pruebas rigurosas entre otras a un ayuno prolongado.

Los muertos eran enterrados con sus flechas de caza y un fragmento de cerámica en la boca con el fin de que no les falte sal en el transcurso de su peregrinación hasta llegar a la región del Bajo Beni donde los esperaba *Zogó* con mucha caza, sobre todo monos y mujeres.

Ellos hablaban de un antiguo diluvio *Emoñobañ* (destrucción total) que había hecho desaparecer casi todos los hombres y los animales, salvo algunos que se refugiaron en alto a dos leguas de Covendo, en Schorchatsi y que repoblaron la tierra. Notemos aquí, el deseo de todos los amerindios de colocar los acontecimientos mitológicos en sitios conocidos.

El mundo será destruido otra vez por un cataclismo por otro *Emoñobañ* que destruirá la tierra por el fuego ¹⁵.

*
* *

El dominio actual de estos indios comprende el Alto Beni, arriba de Reyes y los afluentes de este río; se encuentran sobre todo entre Santa Ana de Huachi y Covendo.

¹² FERNÁNDEZ, 1912.

¹³ ELIZALDE, 1912.

¹⁴ ELIZALDE, 1912.

¹⁵ Anónimo, 1914.

Debido a su dispersión, numerosas familias viven aisladas y más o menos mestizadas. Es difícil en estas condiciones de evaluar el número actual de estos indios que no han sido objeto de un estudio sistemático.

Más aún que los Lecos han adoptado la cultura mestiza. El arco y la flecha con emplumadura, situada a 25 cm. de la base son destinados casi únicamente a los turistas que visitan Caranavi o son vendidos en La Paz.

Es en Santa Ana de Huachi donde hemos realizado la mayor parte de nuestras observaciones.

Pueblo-tipo de las misiones franciscanas con una gran plaza central en uno de cuyos costados está la iglesia de adobe con torre separada y medio en ruinas, la casa de los misioneros y la escuela; Santa Ana está situada a pequeña altura dominando la margen izquierda del Beni sobre un codo del río. Es una región boscosa francamente tropical y todavía bastante accidentada.

Las casas son todas de tipo rectangular, idénticas a las de los Lecos; las paredes de caña dejando pasar el aire y la luz; sólo la casa de la misión es de adobe. El piso es de tierra apisonada y el techo de palmas dispuestas en capas espesas.

Todas las casas tienen un pequeño coral donde se encuentra el mortero, a menudo el horno y donde picotean algunas aves.

Sobre el río, los Mosetenes se desplazan en sus piraguas talladas en un tronco de árbol o en balsas.

El grupo ha perdido toda su estructura social. El cacique no tiene más

poder real, ha sido reemplazado por un corregidor. El consejo de jefes de familia se ocupa sobre todo de la escuela.

Poco importante en sí, el pueblo reunía en el momento de nuestra visita unas 40 familias y alrededor de 200 personas, pero la acción de la misión se extendía en un vasto círculo donde estaban dispersos los indígenas.

Las plantaciones habituales de la zona tropical, mandioca dulce, maíz, maní, arroz y un poco de algodón, de café y de caña de azúcar son todavía de tipo familiar, dispersas en los alrededores. Es el cultivo banal temporario después de derrumbar y quemar el monte.

Los Mosetenes han conservado el uso de su lengua, pero los de Santa Ana de Huachi son todos bilingües hablando correctamente el español. Algunos conocen el aymará o el quechua.

Todos los niños del pueblo van a la escuela.

*
* *

El estado sanitario de los Mosetenes es bastante mediocre. Están sujetos a todas las agresiones climáticas tropicales pero responden bastante bien como lo testimonian la elevación constante de las fracciones globulínicas de su plasma traducida por su protidograma y su hematograma (Ruffie, Larrouy, Vergnes). Fuera de las parasitosis intestinales hemos notado la frecuencia del caraté.

Poco antes de nuestro pasaje los Mosetenes de Santa Ana habían sido sometidos a un tratamiento, del que no conocemos las condiciones para "blan-

quearlos" después de una fuerte epidemia de caraté, de la cual numerosos individuos llevan las marcas despigmentadas.

Los resultados de los exámenes realizados por nuestros colegas de Toulouse, Breuilland, Cirera y Larrouy han demostrado una discrepancia interesante entre las diversas técnicas de serodiagnóstico utilizadas; 54 % de resultados positivos (sobre 100 sujetos) con la microaglutinación de Kline; 51 resultados positivos con la reacción de Kolmer utilizando un antígeno cardiolípido y solamente 25 % de casos positivos reemplazando el antígeno cardiolípido por un antígeno protídico (treponémico tratado por ultrasonido).

Para apreciar la fecundidad y la mortalidad infantil hemos llevado nuestra encuesta sobre 24 parejas en las cuales la mujer no tenía más de 35 años. Estas 24 parejas tuvieron un total de 179 hijos, de los cuales solamente 90 han pasado el límite de 10 años. Natalidad media por familia, 7,4 niños. Niños vivos por familia, 3,7. Natalidad masculina, 96 sobre 179, o sea 53,68 %. Natalidad femenina, 83 ó 46,36 %. Mortalidad infantil total, 89 ó 49,72 %. Mortalidad de niños, 46 ó 47,9 %. Mortalidad de niñas, 43 ó 51,80 %.

La mortalidad infantil entre los Mosetenes es una de las más altas que hemos observado entre los selváticos, muy superior a la de los Lecos, y a la de los Esse-Exa, una tribu del Bajo Beni donde llegaba a 47 %.

Con la pérdida de la estructura tribal y la vida en misión los Mosetenes de Santa Ana han abandonado toda regla para el casamiento que se hace

indiferentemente entre gente del pueblo o de otro lugar. No hay más regla para el establecimiento de la nueva pareja.

Nuestra encuesta antropométrica ha sido hecha sobre 54 adultos, 24 hombres entre 21 y 60 años, con una media de 45 años; 30 mujeres entre 18 y 50 años, con una media de 28 años, 6 meses, y 32 niños entre 5 y 14 años, 12 varones y 20 niñas.

En todos los grupos amerindios la mujer envejece pronto y muere joven. Hemos encontrado en el pueblo 2 hombres de 63 y 65 años; la mujer más vieja tenía 50 años.

Lo mismo que entre los Lecos se observa entre los Mosetenes la presencia de 2 tipos humanos diferentes. Un tipo mongoloide, el más frecuente, de baja estatura, miembros inferiores cortos, pómulos salientes y frente estrecha dando a la cara una forma losángica, mesoprosopo, con pliegue palpebral marcado en el 66 % de los sujetos. Los miembros y el cuerpo son finos, la pilosidad del pubis y axilas débil o nula; la barba y el bigote se reducen a algunos pelos aislados en los hombres de más de 40 años. Ese tipo representa alrededor de los 2/3 del efectivo estudiado.

El segundo tipo es un poco más alto, de cara más baja sin pliegue palpebral; muestra a menudo un cráneo en forma de techo, una tendencia a la dolicocefalia y un tronco más corto.

En los niños la cara mongoloide es mucho más marcada que en los adultos. El primer tipo corresponde al tipo amazónico clásico: braquicéfalo, mesoprosopo y macrocormo; el segundo más

atenuado que en los Lecos, recuerda al viejo paleo-americano.

La talla es baja o submediana, raramente mediana, más baja en las mujeres.

Hombres

Media 1576; var. 1543-1643 mm.
Talla pequeña 70,8 %
,, submediana 25,0 %
,, mediana 4,1 %

Mujeres

Media 1480; var. 1396-1648 mm.
Talla pequeña 66,6 %
,, submediana 20,0 %
,, mediana 6,6 %
,, grande 6,6 %

GRUPO MASCULINO

Cabeza

El cráneo es corto o mediano:
Media 177; var. 170-187 mm.
Cortos 75,0 %
Medianos 25,0 %

El ancho es muy variable. La mitad de los sujetos entra en la categoría de formas estrechas o muy estrechas, después vienen las formas medianas y anchas.

Media 150; var. 132-163 mm.
Formas muy estrechas ... 8,3 %
Formas estrechas 41,6 %
Formas medianas 33,3 %
Formas anchas 16,6 %

Las formas de altura mediana predominan, seguidas por las formas bajas y en último lugar por las formas altas.

Media 123; var. 111-137 mm.
Formas bajas 33,3 %

,, medianas 41,6 %
,, altas 25,0 %

El 83 % de los sujetos son braquicéfalos; 4 individuos solamente son mesocéfalos o dolicocefalos.

Índice Cefálico

Media 84,74; var. 75,00-94,76
Dolicocefalos 8,3 %
Mesocéfalos 8,3 %
Braquicéfalos 50,0 %
Hiperbraquicéfalos 33,3 %

El cráneo corto hace parecer la cabeza más alta que lo que es en la realidad.

Con el índice vértico-longitudinal.

Media 69,58 : var. 65,29-73,86
Todos los sujetos son hipsicéfalos.

El índice vértico-transverso da una imagen más exacta.

Media 82,00; var. 76,07-88,38
Tapeinocéfalos 41,0 %
Metriocéfalos 25,0 %
Acrocéfalos 33,3 %

El índice mixto de altura es de 72,22, sensiblemente más bajo que en los Lecos (80,14).

La cara es baja o mediana con predominancia de formas anchas. Las formas alargadas y de anchura media indican una cierta influencia leucoderma.

Diámetro naso-mentoniano

Media 117; var. 110-129 mm.
Formas bajas 50,0 %
,, medianas 41,6 %
,, largas 8,3 %

Diámetro bicigomático

Media 143; var. 138-157 mm.
Formas medianas 33,3 %

- „ anchas 58,3 %
 „ muy anchas 8,3 %

El índice morfológico facial traduce bien estos resultados mostrando, al lado de 75 % de euriprosopos la existencia de 4 mesoprosopos y 2 leptoprosopos.

Media 81,14; var. 74,46-88,57

- Hipereuriprosopos 33,3 %
 Euriprosopos 41,6 %
 Mesoprosopos 16,6 %
 Leptoprosopos 8,3 %

El ancho de la cara en comparación al cráneo está dado por el índice *céfalo facial*.

Media 96,18; var. 87,11-106,81

Por categorías, 4 micropsides (16,6 %) que corresponden sin duda a un mestizaje leucodermo, ningún mesopside y 20 megalopsides (83,3 %).

La nariz es corta y ancha:

Altura de la nariz

- Media 50,50 ; var. 46-53 mm.
 Formas muy bajas 33,3 %
 Formas bajas 25,0 %
 Formas medianas 41,6 %

Ancho de la nariz

- Media 38,66; var. 33-43 mm.
 Formas estrechas 8,3 %
 Formas anchas 58,3 %
 Formas muy anchas 33,3 %

El índice nasal marca la predominancia de mesorrinos seguido por los cameorinos con 4 leptorrinos sobre 24.

Índice nasal

- Media 76,83; var. 62,20-88,37
 Leptorrinos 16,6 %
 Mesorrinos 58,3 %
 Cameorinos 25,0 %

Tronco

El tronco es más largo que en los Lecos, de tipo amazónico. El índice córmico indica la existencia entre nuestros sujetos de un tercio de macrocormos e hipermacrocormos.

Índice córmico

- Media 53,66; var. 52,43-55,37
 Mesocormos 66,6 %
 Macrocormos 25,0 %
 Hipermacrocormos 8,3 %

Los dos tercios de sujetos tienen las espaldas anchas.

Diámetro bi-acromial

- Media 23,62; var. 22,21-25,37
 Espaldas medianas 25,0 %
 Espaldas anchas 75,0 %

El diámetro bi-crestal está repartido igualmente en formas estrechas medianas y anchas.

- Media 16,84; var. 15,38-18,21
 Stenopieles 33,3 %
 Metriopieles 33,3 %
 Euripieles 33,3 %

El índice acromio-ilíaco da una buena representación de la forma del tronco.

- Media 72,23; var. 65,77-76-05
 Troncos trapezoidales ... 46,6 %
 Troncos intermediarios .. 33,3 %
 Troncos rectangulares ... 25,0 %

El miembro inferior (punto íleo-espinal) sitúa la mitad de nuestros sujetos entre los metriosquelos, con un cuarto de miembros cortos y un cuarto de largos.

Punto íleo-espinal

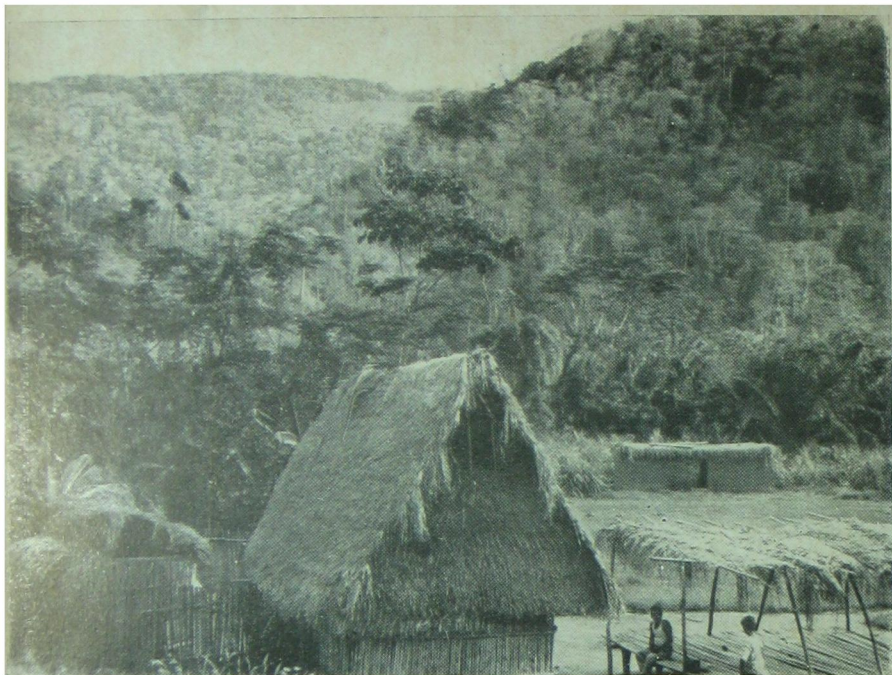
- Media 55,71; var. 52,45-58,01



1. El río Coroico

2. Balsa leco





3. Vivienda leco

4. Vivienda de Quelequelare

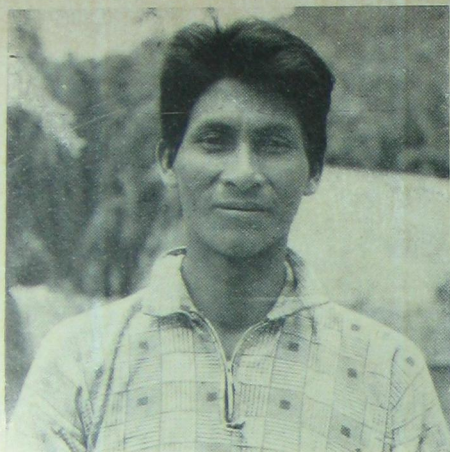




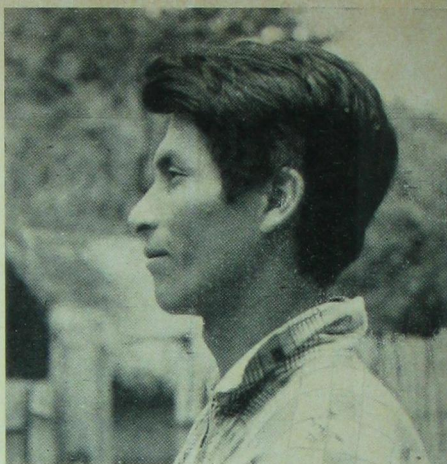
5. Grupo de lecos

6. Dos matrimonios lecos

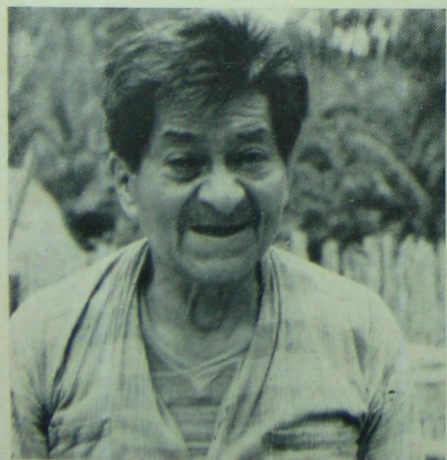




7/8. Leco de 24 años



9/10. Mujer leco



11. Leco de 55 años



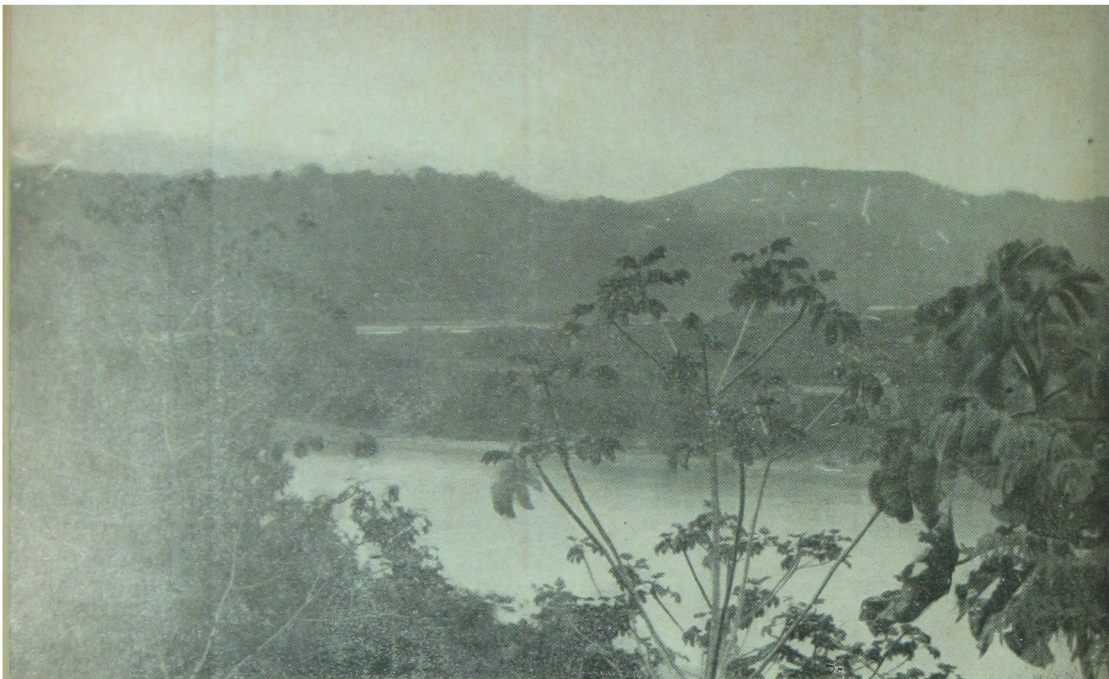
12. Mujer leco casada de 18 años



13. Grupo de niños leco

14. Niños leco





15. Meandros del Beni

16. Puerto del río Beni





17. Santa Ana de Huachi: Iglesia de la Misión

18. Vivienda de los mosetenes





19/20. Grupos de mosetenes



Braquiosquelos	25,0 %
Metriosquelos	50,0 %
Macrosquelos	25,0 %

El miembro superior es mediano en 16 individuos; 4 tienen los brazos cortos y 4 los brazos largos.

Miembro superior

Media 45,69; var. 42,28-47,63

Braquibraquion	16,6 %
Metriobraquion	66,6 %
Macrobraquion	16,6 %

Los valores torácicos son muy buenos como consecuencia de la vida activa de estos selváticos habituados a largas marchas en una región accidentada, a los trabajos de cultivo y a los frecuentes viajes en piragua.

Altura del esternón

Media 11,64; var. 8,53-13,32

x — 10,9	16,6 %
11,0 — 11,9	33,3 %
12,0 — x	49,9 %

Diámetro torácico transverso

Media 17,47; var. 16,36-18,15

Diámetro torácico-ántero-posterior

Media 13,70; var. 13,13-14,62

GRUPO FEMENINO

Cabeza

El dimorfismo sexual es bien marcado; todas las dimensiones del cráneo son inferiores a las observadas en el hombre.

El cráneo es corto y mediano con algunas formas largas; estrecho o de ancho mediano. Las formas bajas predominan largamente con algunas formas medianas y muy pocas altas, acentuando las características del cráneo masculino.

Largo del cráneo.

Media 172; var. 166-186 mm.

Formas cortas	66,6 %
Formas medianas	20,0 %
Formas largas	13,1 %

Ancho del cráneo

Media 142; var. 133-150 mm.

Formas estrechas	53,3 %
Formas medianas	46,6 %

Altura del cráneo

Media 109; var. 90-131 mm.

Formas bajas	73,3 %
Formas medianas	20,0 %
Formas altas	6,6 %

El índice cefálico horizontal más bajo que en el grupo masculino muestra, al lado de 60 % de braquicéfalos e hiperbraquicéfalos (83 % en el hombre) un tercio de mesocéfalos y algunos dolicocefalos.

Media 82,63; var. 76,92-86,82

Dolicocefalos	6,6 %
Mesocéfalos	33,3 %
Braquicéfalos	53,3 %
Hiperbraquicéfalos	66,6 %

Los índices *vértico-transverso* y *vértico-longitudinal* así como el vertical mixto, muestran un cráneo netamente más bajo que en el hombre.

Índice vértico-longitudinal

Media 63,46; var. 50,55-74,09

Camocéfalos	13,3 %
Ortocéfalos	40,0 %
Hipsicéfalos	46,6 %

En el grupo masculino todos los cráneos son hipsicéfalos.

Índice vértico-transverso

Media 76,78; var. 67,66-88,48

Tapeinocéfalos	66,6 %
Metriocéfalos	13,3 %
Acrocéfalos	20,0 %

Índice mixto de altura

Media 69,42

La cara es más baja pero relativamente más estrecha que en el hombre de donde una ligera elevación del índice morfológico facial.

Diámetro naso-mentoniano

Media 109; var. 101-117 mm.

Formas bajas	60,0 %
Formas medianas	40,0 %

Diámetro bi-cigomático

Media 132,5; var. 127-142 mm.

Formas medianas	73,3 %
Formas anchas	20,0 %
Formas muy anchas ...	6,6 %

Índice morfológico-facial

Media 82,12; var. 74,81-90,00

Hipereuriprosopos	13,3 %
Euriprosopos	33,3 %
Mesoprosopos	33,3 %
Leptoprosopos	20,0 %

Los mesoprosopos y los leptoprosopos son sensiblemente más numerosos que en el grupo masculino.

Índice céfalo-facial, más bajo que en el grupo masculino, está en el límite de los mesopsides y de los megalopsides:

Media 92,55; var. 84,60-96,62

Micropsides	20,0 %
Mesopsides	20,0 %
Megalopsides	60,0 %

La nariz es más corta pero apenas menos ancha que en el hombre y el índice nasal es poco diferente.

Altura de la nariz

Media 46,25; var. 40-51 mm.

Formas muy bajas	66,6 %
Formas bajas	20,0 %
Formas medianas	13,1 %

Ancho de la nariz

Media 35,78; var. 31-41 mm.

Formas estrechas	26,6 %
Formas medianas	26,6 %
Formas anchas	33,3 %
Formas muy anchas ...	13,3 %

Índice nasal

Media 77,55; var. 66,00-90,47

Leptorrinos	20,0 %
Mesorrinos	60,0 %
Cameorinos	20,0 %

Tronco

El índice córmico da una media casi idéntica a la observada en los hombres, pero la gama de variaciones se extiende más hacia abajo y un pequeño grupo de braquicormos aparece.

Índice córmico

Media 53,23; var. 50,03-55,07

Braquicormos	20,0 %
Mesocormos	20,0 %
Macroormos	20,0 %

Las espaldas son más estrechas que en los hombres.

Diámetro bi-acromial

Media 22,01; var. 20,23-23,04

Espaldas estrechas	26,0 %
Espaldas medianas	40,0 %
Espaldas anchas	33,9 %

Para la pelvis las formas medias predominan.

Indice bi-cresta

Media 18,15; var. 17,20-19,76
 Stenopieles 22,2 %
 Metriopieles 55,5 %
 Euripieles 22,2 %
 El índice acromio-úliaco se eleva a 82,40; var. 76,00-89,42.

Miembro inferior (punto ileo-espinal). El punto ileo-espinal está situado un poco más alto:

Media 56,76; var. 52,65-59,86
 Braquisquelos 14,2 %
 Metriosquelos 42,8 %
 Macrosquelos 42,8 %

El miembro superior es corto.
 Media 43,59; var. 41,40-44,66

Todos nuestros sujetos son braquibraquion.

Los valores torácicos son buenos pero sensiblemente inferiores a los del grupo masculino.

Altura del esternón

Media 10,50; var. 9,78-11,22
 x - 10,9 85,7 %
 11,0 - 11,9 14,3 %

Los diámetros torácicos han sido medidos en el punto mesoesternal.

Diámetro torácico-transverso. Media 16,40; var. 14,86-18,26.

Diámetro torácico ántero-posterior. Media 12,64; var. 12,12-13,65.

N I Ñ O S

32 niños entre 4 y 14 años, 12 varones y 20 niñas han sido examinadas pero encontramos grandes dificultades para obtener la edad verdadera. En el cuadro siguiente, dado a título de simple indicación, han sido eliminados todos los sujetos de edad incierta.

<i>Edad</i>	<i>Talla en mm.</i>	
	<i>Niños</i>	<i>Niñas</i>
4 años	818	889
5 años	1021	985
	1051	
7 años	1122	963
		1023
8 años	1204	1080
		1215
9 años		1117
		1224
10 años		1188
11 años		1260
12 años	1339	
14 años	1442	1417

V A R O N E S

El índice cefálico es más alto que en los adultos. Media 88,35; var. 83,04-93,78.

2 sujetos son braquicéfalos, 6 hiperbraquicéfalos, y 4 tienen un índice entre 92 y 93,78.

El cráneo es más bajo que en el adulto.

Índice vértico-longitudinal. Media 71,62; var. 63,35-78,24.

Todos los sujetos son hipsicéfalos.

Índice vértico-transverso. Media 77,13; var. 71,42-80,83.

Ocho sujetos son hipereuriprosopos y 4 euriprosopos.

El índice céfalo-facial es igualmente más bajo que en el adulto. Media 87,53; var. 79,38-98,59.

La nariz es más corta y más ancha que en el adulto, elevando el *índice nasal* a 83,24; var. 75,00-91,42; 8 sujetos son mesorrinos y 4 son cameorinos.

Cuerpo.

(6 sujetos entre 8 y 14 años.)

Entre 8 y 14 años el índice córmico varía entre 52,21 y 55,92; media 54,16 (6 sujetos). Para los mismos sujetos la altura del punto ileo-espinal vale 54,48 % de la talla total; variaciones 52,76-56,65. El miembro superior es más largo que en el adulto; media 45,38; var. 43,09-47,57.

El tronco de estos sujetos es bastante ancho.

Ancho de espaldas: 21,85; var. 16,94-23,60; un solo sujeto posee un índice inferior a 20,0.

La pelvis es estrecha.

Diámetro bi-crestal: 16,03; var. 15,39-17,12; un sólo sujeto muestra un índice superior a 16,5.

El índice acromio-iliaco es de 72,24; var. 70,80-73,17.

El tronco en general está bien desarrollado.

Altura del esternón media 11,48; var. 10,46-12,21.

Diámetro torácico-transverso: (punto meso-esternal). Media 16,85; var. 16,52-17,33.

Diámetro torácico - anteroposterior (punto meso-esternal) media 13,20; var. 12,65-14,17.

GRUPO FEMENINO

(11 sujetos entre 8 y 14 años).

Índice cefálico horizontal: Media 87,27; var. 79,53-91-71.

Índice vértico-longitudinal: Media 73,43; var. 69,42-82,80.

Índice vértico-transverso: Media 83,02; var. 72,46-90,27.

Índice morfológico-facial: Media 81,85; var. 73,38-88,79.

Índice céfalo-facial: Media 86,35, var. 80,74-95,13.

Índice nasal: Media 81,27; var. 71,79-91,42.

Cuerpo.

Índice córmico: Media 54,20; var. 50,41-58,15.

Punto ileo-espinal: Media 54,80; var. 54,20-56,42.

Miembro superior: Media 44,97; var. 43,09-47,75.

Diámetro bi-acromial: Media 22,01; var. 17,49-23,88.

Diámetro bi-crestal: Media 16,16; var. 15,20-17,07.

Índice acromio-iliaco: Media 76,18; var. 71,65-86,93.

Índice esternal: Media 10,64; var. 9,95-11,36.

Diámetro torácico-transverso: (punto meso-esternal). Media 16,55; var. 15,52-17,39.

Diámetro torácico antero-posterior (punto meso-esternal): Media 12,64; variaciones 10,04-13,87.

Índice nasal: Media 81,27; var. 71,79-91,42.

Cuerpo.

Índice córmico: Media 54,20; var. 50,41-58,15.

Punto ileo-espinal: Media 54,80; var. 54,20-56,42.

Miembro superior: Media 44,97; var. 43,09-47,75.

Diámetro bi-acromial: Media 22,01; var. 17,49-23,88.

Diámetro bi-crestal: Media 16,16; var. 15,20-17,07.

Índice acromio-iliaco: Media 76,18; var. 71,65-86,93.

Índice esternal: Media 10,64; var. 9,95-11,36.

CONCLUSIONES

Las dos poblaciones amerindias estudiadas en este trabajo habitan al pie de la Cordillera de los Andes, al nordeste de Bolivia.

Los Lecos, actualmente casi desaparecidos, ocupaban una extensa región vecina a la Cordillera Real sobre el curso superior de diversos afluentes del Beni: Zongo, Coroico, Challana, Tipuani, Huichi, Camata y Pelechuco, entre los 14°8' y los 16°20' de latitud Sud. Su última población sobre la orilla izquierda del bajo Coroico agrupa una quincena de familias con 78 individuos. Otras familias aisladas viven en la región de Guanay.

Los Mosetenes, mucho más numerosos, aún se encuentran establecidos sobre el curso superior del Beni, más arriba de Reyes y sobre la parte baja de alguno de sus afluentes. Están sobre todo concentrados alrededor de las viejas misiones de Santa Ana de Huachi y Covendo.

Lecos y Mosetene constituyen hasta al presente dos grupos lingüísticos aislados. Son selváticos en vías de aculturación y de rápida extinción al contacto con la vida moderna. Los Lecos conservan todavía la cerbatana como juguete de los niños. Esta arma sin embargo, no fue citada en la región, sino una vez a fines del siglo XVI, como usada por los indios Corocoro, grupo imposible de identificar hoy. Su nombre, tal vez tiene relación con el nombre del río Coroico; podrían ser Leco o por lo menos emparentados con ese grupo.

Los Lecos y los Mosetenes han adoptado en épocas recientes una pequeña agricultura semi-sedentaria siempre asociada a los recursos de la caza, de la pesca y a la explotación de ciertos productos del bosque, principalmente cáscara de quina, caucho, nueces de Pará. También hacen transportes por agua.

Los Lecos estuvieron en contacto con los misioneros españoles desde fines del siglo XVI. En los últimos años del siglo XVIII, los Mosetenes fueron reunidos en parte, en las reducciones franciscanas. Las crónicas de estas misiones son las principales fuentes de información existentes sobre estos dos grupos indígenas.

El estado sanitario de los Lecos es satisfactorio; el de los Mosetenes deja mucho que desear; entre ellos se encuentra el caraté, leishmaniosis, parasitosis intestinales múltiples. La mortalidad infantil hasta los diez años no pasa del 30 % en los Lecos cifra muy baja para los selváticos; esta cifra se eleva casi al 50 % entre los Mosetenes.

Estos dos grupos asocian caracteres de los Amazónidos braquicéfalos y macrocormos y otros de las viejas poblaciones de cazadores paleoamericanos dolicocefalos, brevicormes y macroquelos. En cada grupo algunos individuos reproducen más o menos con fidelidad uno u otro de estos tipos pero la gran masa presenta caracteres intermediarios o una mezcla de caracteres de cada uno de estos dos tipos.

El tipo amazónido es más marcado entre los Mosetenes con rastros mongoloides más acusados, cráneo más bajo, índice cefálico medio 84,4 y sin em-

bargo, con 16,6 % de dolicocefalos y mesocéfalos y 33 % de macrocormos e hipermacrocormos. En los Lecos, la persistencia de ciertos caracteres paleoamericanos es más marcado; talla más elevada, cráneo más alto con 92 % de acrocéfalos, frecuencia de torus occipital, el índice cefálico baja a 81,8 con 12 % de dolicocefalos y 18,5 % de mesocéfalos. Los macrocormos han desaparecido todos los sujetos son mesocormos.

El mestizaje leucodermo. es poco importante a pesar del largo contacto con los españoles. Se traduce en ciertos individuos por la elevación de la talla, una cara más alargada y la presencia de raros leptoprosopos.

No se puede hablar tampoco de mestizaje marcado con los indios del altiplano, ándidos o altioplánidos. Ayer como hoy, todavía las poblaciones aymaras o quichuas se consideran como "altamente civilizadas" despreciando profundamente a los "miserales chunchos" para unirse con ellos.

Las encuestas realizadas en estas 2 poblaciones selváticas del piamonte ándino más inclinadas a la caza que a la agricultura permiten comprender su origen y su evolución.

La Amazonia ha sido siempre una vasta región de gran movilidad y pasaje donde se han concentrado y fusionado las diversas razas que han concurrido a la formación de las actuales poblaciones amerindias provo-

cando una intensa mezcla de caracteres físicos y culturales.

Los descendientes del viejo stock paleo-americano que se habían dispersado en una gran extensión de la selva amazónica han sido poco a poco empujados hacia los contrafuertes andinos por ondas sucesivas de horticultores braquicéfalos, principalmente arwaks, llegados en épocas más tardías y portadores de una más elevada cultura.

La exogamia de regla en gran parte de estas poblaciones, las guerras, los raptos, han llevado a un mestizaje progresivo entre los sobrevivientes de las viejas poblaciones y los invasores braquicéfalos. Así se explica entre los Lecos y Mosetenes la supervivencia de ciertos caracteres de cazadores paleoamericanos (cerbatana es una prueba material) asociados en grados diversos a los caracteres de los Amazónides braquicéfalos.

La lingüística viene a reforzar las conclusiones sacadas de la antropología física. Estudiando el vocabulario de un grupo vecino de los Lecos y los Mosetenes, los Tacana, Crequi-Montfort y Rivet han encontrado 110 palabras comunes con el pano y 178 emparentadas con el arwak; la gramática Tacana muestra más afinidad con la gramática pano y el vocabulario con el vocabulario arwak. Otros idiomas del Amazonas, el yagua por ejemplo, son verdaderos mosaicos lingüísticos.

BIBLIOGRAFIA

1 — LECOS

- ANÓNIMO, 1914: *La villa de Tarija en los tiempos coloniales. Archivos de la Comisaría Franciscana de Bolivia*, VI, (61).
- CABELLO DE VALBOA, MIGUEL, 1951: *Vida de Miguel Cabello de Valboa*, en *Miscellanea Antártica*, págs. XXV y siguientes. Edición del Instituto de Etnología. Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
- CARTAS Y EXPEDIENTES DE LOS OBISPOS DE LA PAZ, 1595-1699. 1917: *Descripción de la famosa Provincia Anzacs del Perú y cosas maravillosas de ellos, 1622. Archivos de la Comisaría franciscana de Bolivia*, IX (97).
- CORDOVA SALINAS, FRAY DIEGO DE, 1651: *Crónica de la Religiosísima Provincia de los Doce Apóstoles del Perú, de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco*, Lima.
- CRESPO, R. ALBERTO, 1961: *Historia de la ciudad de La Paz, siglo XVII*. Lima.
- HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS, III, págs. 465-533; ver Métraux y Stewart. Washington.
- HERRERO, FRAY ANDRÉS, 1917: *Una carta del Padre Prefecto Andrés Herrero*. Guanay, 1828. *Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia*, IX (97).
- JUICIO DE LÍMITES ENTRE PERÚ Y BOLIVIA.
- MAURTUA, VÍCTOR, 1906: I-XII, Barcelona, Buenos Aires.
- 1907: *Prueba peruana presentada al Gobierno de la República Argentina*. I-VII, Barcelona, Buenos Aires.
- 1907: *Réplica de parte de Bolivia al alegato peruano en el litigio de límites*. Buenos Aires.
- 1917: *Nueva prueba de partes de Bolivia apoyando la réplica al alegato peruano*. Buenos Aires.
- Principales documentos publicados por Víctor Maurtua en el Juicio de límites entre el Perú y Bolivia.*
- 1906: *Carta del P. Miguel Cabello de Balboa al Virrey, Marqués de Cañete sobre la conversión de los indios Chunchos*, 1594, VIII, 140-146.
- 1906: *Información de Méritos y Servicios de Juan Alvarez Maldonado, titulado de Nueva Andalucía, Chunchos, Mojos y Paititi; acompañado de una relación de sus descubrimientos, 1570-1629*. VI-I-104.
- 1906: *Relación de la entrada del Padre Fray Gregorio de Volibar en compañía de Diego Ramírez de Carlos, a las provincias de Indios Chunchos*, 1621-VIII, 205-237.
- 1906: *Carta del Virrey, príncipe de Esquilache, a S. M., dándole cuenta de la expedición de Pedro de Legui a los Chunchos*, 1618-VI, 209-211.
- 1907: *Informe del Obispo de La Paz al Virrey de Buenos Aires, Marqués de Loreto, sobre las misiones de Apolobamba y Mapiri*, 1789-VII, 145-148.
- 1906: *Informe del Visitador General y del Definitorio de la Provincia de San Antonio de las Charcas al Obispo de La Paz, presentando un cuadro estadístico de las misiones del partido de Apolobamba*, 1796-VIII, 312-336.
- 1907: *Real Cédula al Virrey de Buenos Aires, participando lo resuelto para la conservación y aumento de las misiones de Indios Lecos, de Maipiri y las de Apolobamba, que en la Diócesis de La Paz está a cargo de los religiosos de San Agustín y de San Francisco*, 1790-VII, 150-156.
- 1906: *Misiones de Apolobamba*, VII, 119-281.
- 1906: *Misiones de Carabaya*, VII, 118.
- 1907: *Misiones de Carabaya*, V, 113-238.
- MELENDEZ, FRAY JUAN DE, 1681-82: *Tesoros verdaderos de las Indias*. Roma.

1859:

MEMORIAS DE LOS VIRREYES QUE HAN GOBERNADO EL PERÚ, publicadas por M. A. Fuentes. Lima.

I. Memoria del Virrey D. Juan de Mendoza, Marqués de Montesclaros, 1615, I, pág. 26.

II. Memoria del Virrey D. Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, 1621, I, 89-91.

III. Memoria del Virrey D. Manuel Amat y Yumient, 1760, IV, pág. 454.

MENDOZA, FRAY DIEGO DE, 1674: *Crónica de la Provincia de San Antonio de Charcas*. Madrid.

MÉTRAUX, ALFRED, 1948: *Tribes of the Eastern Slopes of the Bolivian Andes*. Handbook of the Sth. American Indians, III, 465-506.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA: 1989: Catálogo de los documentos concernientes a la historia geográfica de Bolivia, reunidos en las investigaciones practicadas en diferentes archivos y remitidas al Ministerio de Relaciones Exteriores. La Paz, Imprenta "El Comercio".

PÉREZ, FRAY TOMÁS FRANCISCO: *Misión de los infieles Lecos hecha en La Paz, año de 1648. Carta dirigida por Fray T. F. Pérez al P. Provincial Martín de Jáuregui en 8 de diciembre de 1698*. Archivo Nacional del Perú.

PIERINI, FRAY FRANCISCO, 1917: *Diario de lo ocurrido en la entrada que en el año de 1802 hicieron los PP. Fray Hilario Ochoa y Fray José de Tarata a la nación de los indios infieles llamados Mosetenes*. Archivos de la Comisaría franciscana de Bolivia, IX (97).

PREWASSER, FRAY WOLFGANG, 1912: *La antigua provincia de S. Antonio de las Charcas y las Misiones franciscanas del Norte del Alto Perú*. Archivos de la Comisaría franciscana de Bolivia, IV (37).

STEWART, J., 1948: *Tribes of the Montaña and Bolivian East Andes*. Handbook of Sth. American Indians, III, 507-533. Washington.

TORRES, FRAY BERNARDO DE, 1657: *Crónica de la provincia peruana del Orden de los Ermitaños de San Agustín, Nuestro Padre*. Lima.

WEDDEL, A., 1850: *Addition à la flore de l'Amérique du Sud*; págs. 61 y sigtes. Paris, Masson, 1-74.

— 1853: *Voyage dans le nord de la Bolivie et dans les parties voisines du Pérou*. Paris.

2 — MOSETENES

ANÓNIMO, 1914: *Magadelenos. Informe de Fray Luis Zacagni, del año 1861 sobre la Misión de Covenado*. Archivos de la Comisaría franciscana de Bolivia (61), págs. 19-24. La Paz.

BREULLAND, CIBERA y LARROUY, 1968: *Le comportement respectif des antigènes cardioplipidiques et de l'antigène protidique à l'égard des serums caratésiques*. Bull. Soc. Pathologie exotique, LXI (2), 190-194.

CIBERA, LARROUY y BREULLAND, 1968: *Fréquence des tréponématoses dans certaines populations de la Bolivie*. Bull. Soc. Pathologie exotique, LXI (2), 184-190.

1912: *Cuadro demográfico de los pueblos que administran los misioneros franciscanos en Bolivia, con datos oficiales que han suministrado los PP. Prefectos de 1909-1911*. Archivos de la Comisaría franciscana de Bolivia, IV (37), págs. 83-85.

ELIZALDE, FRAY JOSÉ M., 1912: *Carta al E. Padre Comisario de Bolivia*. Archivos de la Comisaría franciscana de Bolivia, IV (46), págs. 314-315.

FERNÁNDEZ, PADRE LUIS, 1912: *Artículo biográfico del Padre L. F.* Archivos de la comisaría Franciscana de Bolivia, IV (37), págs. 6-10.

MARTY, Y.; LARROUY, G., y RUFFIE, J., 1965: *Etudes hémotypologiques des populations indiennes du Haut-plateau et-des Basses Terres de la Bolivie*. I. Les groupes erythrocytaires. *Société d'Anthropologie*, 20 Mai.

RUFFIE, J.; LARROUY, G., y VERGNES, H., 1966: *Hématologie comparée des populations amérindiennes de Bolivie et phénomènes adaptatifs*. *Nouv. Rev. française d'Hématologie*, V (4), págs. 544-552.

PIERINI, FRAY FRANCISCO, 1917: *Diario de lo ocurrido en la entrada que, en el año 1802, hicieron los PP. Fray Hilario Ochoa y Fray José Boria del Colegio de Propaganda Fidei de San José de Tarata en la nación de los indios infieles llamados Mocetenes*. Archivos Comisaría Franciscana de Bolivia, IX (97), págs. 16 y sigtes.

MELÉNDEZ, FRAY JUAN, 1681: *Tesoro verdadero de las Indias*. Roma.

CASPAR, F., 1953: *Three myths of the Mossoienes Indians*. *Ethnos*, XVIII, 167-174. Stockholm.

3 — BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ORBIGNY, ALCIDES D', 1859: *Voyage dans l'Amérique meridionale*, IX, 1ª parte: *L'homme américain considéré sous ses rapports physiologiques et moraux*. Paris.
- HEALTH, EDWIN R., 1883: *Dialects of Bolivia Indians. A philological contribution from material gathered during three years residence in the department of Beni*. Bolivia. *Review of Science and Industry*, Kansas City, VI (12), págs. 679-687.
- BALLIVIAN, MANUEL, 1890: *La exploración del Río Beni*, por el Dr. Edwin Health. Traducido por M. Ballivian. La Paz.
- NORDENSKIÖLD, E., 1905: *Beiträge zur Kenntnis einiger Indianer-Stämme des Rio Madre de Dios Gebiete*. Ymar, Stockholm, 205-312.
- ORTON, JAMES, 1895: *The Andes and the Amazon, cross the continent of South America*, 2ª edición, New York.
- ARMENTIA, FRAY NICOLÁS DE, 1905: *Descripción del territorio de las misiones franciscanas de Apolobamba, por otro nombre fronteras de Caupolicán*. La Paz.
- 1885: *Diario de sus viajes a las tribus comprendidas entre el Beni y el arroyo de Iván en los años 1881-1882*. La Paz.
- 1887: *Navegación del Madre de Dios*. Biblioteca Boliviana de Geografía e Historia. La Paz.
- HISSINK, KARIN, 1954: *Frobenius-Expedition, 1951-1954*, nach Bolivien *Zeitsch. f. Ethnologie*, 79 (2), 206-211.
- 1954: *Expedición a los Tacanas del Instituto Frobenius*. "Gaceta Campesina", III (4), 28-30, La Paz.
- HISSINK, KARIN; HAHN, ALBERT, 1961: *Die Tacana*. XVI, 692 pg. W. Kohlmer Verlag, Stuttgart.
- *Annua de la Compagnia de Jesús, 1895: Tucumán y Perú, 1956. Relaciones geográficas de Indias*, II, CIV-CXI.

